

EL PROPOLEOS

Introducción

Todos los apicultores conocen el propóleo, producto de la colmena cuyo interés se ha puesto de manifiesto desde hace muchos años. Su denominación (pro: ante y polis: ciudad) indica que para las abejas, el propóleo sirve como parapeto de defensa al emplearlo para tapar agujeros o fisuras, reducir la piquera en zonas frías, embalsamar a un animal que encontró la muerte en la colmena y que por su tamaño no puede ser extraído, fijar todas las partes móviles de su albergue (cuadros, entretapa) y cubrir los panales nuevos con una capa de este producto que a la vez es responsable de la coloración de la cera.

Acopio por las abejas

El propóleo lo acopian las abejas de numerosas plantas a partir de una sustancia resinosa especialmente frecuente en los brotes, si bien en momentos de necesidad recolectan materiales resinosos como sustitutos: pinturas, alquitranes, etc.

Las abejas lo recolectan de sus fuentes de origen ayudándose de sus mandíbulas y llevado a las colmenas en forma de pequeñas pelotitas que depositan en los cestillos de polen.

Las abejas acopian propóleo a comienzos de temporada, siendo la recolección máxima hacia finales de la mielada, al principio del otoño. Cuando el pecoreo es intenso, las abejas dedican mucho menos tiempo a la recolección de propóleos.

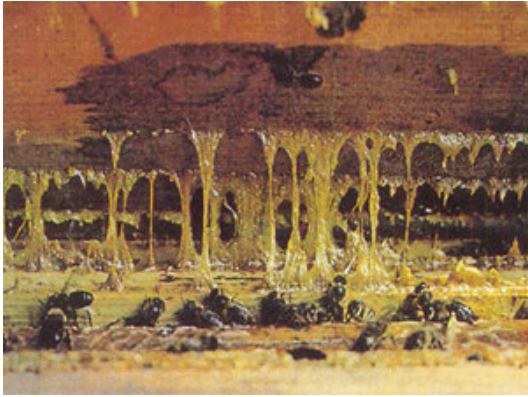


Las abejas recolectoras de propóleos, tienen que ser ayudadas a su llegada a la colmena en la descarga del propóleo y es transportado y utilizado en el lugar de la colmena que en esos momentos hace falta.

Algunos investigadores alemanes abogan por la existencia de un propóleo de origen interno, que resultaría de la digestión del polen.

Composición

El propóleo no es una sustancia definida y por ello no tiene fórmula química pudiendo considerarse como una resina, de un color que varía de un verde marrón a un marrón rojizo de consistencia blanda y



pegajosa a temperatura ambiente y duro y quebradizo cuando se enfría, constituido por un grupo de sustancias distintas, que pueden aislarse por medio de solventes.

Durante los últimos años se ha registrado un progreso notable en los conocimientos concernientes a la composición química del propóleo, siendo los principales componentes del tipo flavonoide (flavonas, flavonoles y flavononas).

Una composición representativa del propóleo, según Cizmarix y Matel. 1970, sería la siguiente:

Ceras 30 %
Bálsamos y resinas 55 %
Aceites etéreos 10 %
Polen 5 %

Recolección

Dos formas tiene el apicultor de recolectar propóleo:

- Raspando las partes de la colmena donde las abejas depositan: cabecera de cuadros, apoyos de estos, contratapa, etc. Este propóleo tiene el inconveniente que, si bien se recolecta fácilmente, lleva componentes extraños (astillas de madera) y su precio sufre una depreciación.

- Colocando en la parte superior de las colmenas, en el lugar de la entretapa, unas rejillas recolectoras de propóleo, de las que existen varios modelos en el mercado, consistentes en planchas de plástico



con ranuras que aumentan la ventilación en la colmena y que en determinados momentos (normalmente en otoño) son obturadas por las abejas con propóleos.

Una vez recogida la rejilla con el propóleos conviene llevarla a un frigorífico para que con el frío lo vuelva quebradizo y se desprenda fácilmente.

La cantidad y calidad de los propóleos así recogidos está en relación directa con el asentamiento del colmenar y su entorno: Asentamientos cercanos a masas forestales de álamos, coníferas, ciruelos, etc. dan mayor cantidad de propóleos. La cercanía de carreteras puede en un momento determinado, impurificarlo al adicionar las abejas el alquitrán de las mismas.

El apicultor debe considerar este producto de la colmena como medio para aumentar los ingresos y diversificar riesgos ante una mielada escasa.

Propiedades

Las virtudes curativas del propóleos fueron conocidas desde los tiempos más remotos, en el antiguo Egipto así como por los griegos, utilizándose para el tratamiento de heridas supurantes en forma de cataplasmas.

Existen infinidad de trabajos que demuestran estas propiedades:

LINDENFELSER, investigó la acción del propóleos sobre 39 especies de bacterias, dos cultivos de levaduras y 39 mohos, obteniendo los siguientes resultados: a la concentración de 100 mg/ml. inhibió el desarrollo de 25 especies de bacterias y 20 mohos.

Ante estos resultados, numerosos países utilizan el propóleos para fabricar distintos preparados (grageas, bálsamos) en los cuales forma parte en distintos porcentajes el propóleos.

En España se está empezando a comercializar y existe una fuerte demanda de este producto de las colmenas que hasta la fecha ha sido despreciado y aún odiado por los apicultores, que sin embargo puede ser una fuente de ingresos importante.

Jesús Llorente Martínez
Dr. Veterinario